

CINEMA

EDISON

Cineclub



2021

# Gaza mon amour

(2020)

de Mohammed Abou Nasser, Ahmad Abou Nasser

## Fitxa tècnica

Guió: Mohammed Abou Nasser i Ahmad Abou Nasser / Fotografia: Christophe Gaillot / Música: Andre Matthias / País: Palestina / Durada: 87 minuts  
No recomanda a menors de 12 anys

## Fitxa artística

Salim Dau, Hiam Abbass, Maisa Abd Elhadi, George Iskandar, Hitham Al Omai, Manal Awad i Majd Eid.

Festival de Toronto: premi NETPAC a la millor pel·lícula asiàtica. i Festival de Valladolid - Seminci: Espiga de Plata i millor guió.

**SINOPSI.** Gaza, avui. Issa, un pescador de seixanta anys, està secretament enamorat de Siham, una dona que treballa en el mercat amb la seva filla Leila. Quan descobreix una antiga estàtua fàlica d'Apol·lo en les seves xarxes de pesca, Issa l'amaga, sense saber què fer amb aquest misteriós i poderós tresor. No obstant això, en el fons, sent que aquest descobriment canviarà la seva vida per sempre. Curiosament, la seva confiança comença a créixer i finalment decideix acostar-se a Siham.

**ELS DIRECTORS.** Arab i Tarzan Nasser (Gaza, Palestina, 1988) van nèixer un any després que tanquessin les últimes sales de cinema de Gaza. Van estudiar Belles Arts a la universitat d'Al-Aqsa, on va començar la seva passió pel cinema i la pintura. L'any 2013 van dirigir el curtmetratge Condom Lead, seleccionat en competició oficial al Festival de Cannes. La seva òpera prima és Dégradé, que va ser seleccionada dins la Setmana de la Crítica de Cannes 2015.

## CRÍTQUES

¿Es posible enamorarse cuando vives en una comunidad sitiada, sometida día tras día a la violencia del enemigo? Lejos de entrar a discutir cuestiones políticas envenenadas, los hermanos de origen palestino Arab y Tarzan Nasser creen que la vida y el amor se abren siempre camino en este mundo demasiado prolijo en corazones estériles. No solo son creyentes sino también practicantes, porque este par de gemelos se atreve a poner a Gaza y la comedia romántica ¡palestina! en el mapa, yendo incluso un pasito por delante que su compatriota Elia Suleiman, especialista en insistir que de la identidad nacional y del embrollo bélico con los israelíes también se puede bromear.

Gaza mon amour, en este sentido, no está indicada ni para descreídos ni para renegados, porque esta enternecedora propuesta se entrega a fondo para que Issa, un marinero sexagenario y algo gruñón, se atreva de

una vez por todas a seducir a Siham (Hiam Abass), una silenciosa y elegante modista que trabaja en el mercado local. Como su protagonista, interpretado por Salim Dau, repitiendo con los Nasser tras *Dégradé* (2014), la película arranca poco ducha a la hora de mostrar sus cartas, pero todo cambia, también la suerte de este inesperado Romeo, cuando en la ecuación a resolver aparece una fabulosa estatua de Apolo con un miembro viril mucho más ídem, amuleto amoroso y, a la vez, objeto de conflicto cómico con las autoridades del lugar. Aunque el desenlace romántico de *Gaza mon amour* sea bastante predecible, la coreografía de seducción que los cineastas elaboran para acercar a Issa y Sahim está repleta de momentos dulces, que contrastan, no podía ser de otro modo, con un telón de fondo repleto de desesperanza y melancolía. La película evita cargar las tintas sobre el oponente, pero tampoco obvia cómo es la vida bajo la ocupación israelí. Pese al absurdo, subrayan los Nasser, el deseo amoroso vence. Siempre.  
Paula Arantzazu Ruíz. *Cinemanía*

\*\*\*\*\*

Issa (Salim Daw) es un pescador sexagenario que sale todas las noches en un pequeño barco y al día siguiente vende en el mercado de Gaza lo que ha obtenido. Su vida es modesta, gris y previsible, al lado de una hermana controladora que le maneja todas las decisiones importantes. Tímido, austero y un poco cabrón, nuestro antihéroe descubre a Siham (Hiam Abbass), una viuda que tiene una hija ya adulta y trabaja en una decadente mercería (todo en la zona parece bastante decadente al extremo que todos se han acostumbrado a padecer constantes cortes de luz).

En esta tragicomedia que, más allá del entorno, prescinde de comentarios políticos (en el fondo se escucha una proclama de Hamas y el pobre de Issa tiene constantes conflictos con la policía) el eje será el camino que el protagonista deberá recorrer en ese represivo entorno de la comunidad musulmana hasta acercarse y eventualmente declararse ante Siham. Si el personaje de Issa luce por momentos algo patético, Abbass logra casi sin decir una palabra (apelando siempre a los gestos exactos) una actuación digna de su brillante carrera. Pequeña, minimalista, simpática, afable, disfrutable y al mismo tiempo superficial y efímera, *Gaza Mon Amour* es un trabajo de indudable pericia y nobleza por parte de esos dos hermanos gemelos que son los palestinos Tarzan y Arab Nasser (en su segundo largometraje tras *Dégradé*), quienes -con un tono más propio de la comedia italiana que de la denuncia sociopolítica- logran dotar de algo de humanidad y empatía a una de las zonas más sórdidas y sangrientas del planeta.  
Diego Batlle. *Otros Cines*

\*\*\*\*\*

A los 60 años, un discreto soltero (Salim Daw) que no es precisamente un Don Juan y cuya existencia rutinaria se limita a noches solitarias en su barco y a días en una mecedora en su modesta casita, pretende superar la timidez y declarar su amor a la viuda Siham (Hiam Abbass), su vecina en el mercado. ¿Conseguirá su objetivo, a pesar de que un asombroso hallazgo añade algunas complicaciones y de la intervención de la policía de Hamas? Este es el argumento del excelente segundo largometraje del dúo de directores palestinos (descubiertos en la Semana de la Crítica de Cannes de 2015 con *Dégradé*), una pequeña joya simple (en apariencia) e inteligente.

El estilo de los hermanos Nasser consiste, ante todo, en dar tiempo para que surjan los seres humanos, mientras observan con calma y atención las inflexiones de los rostros, las miradas, las sonrisas, el vagabundeo, la torpeza, los suspiros de alivio al orinar en el mar y al aire libre, las pequeñas disputas entre una madre y su hija (la de Siham, una joven divorciada), entre un hermano y su hermana (la de Issa, que convoca, sin que él se lo pida, en una escena muy divertida, a un grupo de potenciales esposas mientras exalta sus virtudes: “es amable, educado, galante y piadoso”) o las pequeñas discusiones entre amigos sentados en sillas en la calle. Un acercamiento que se sumerge en la fuerza de la herencia del silencio y que evoca (a su manera) el toque de Aki Kaurismäki y de la principal figura del cine palestino, Elia Suleiman.

Pues al igual que estos dos maestros, las pequeñas ironías conmovedoras de la vida (Issa intentando establecer contacto con Siham bajo el pretexto de retocar los pantalones que acaba de comprar, o vacilante como un colegial enamorado ante la puerta de su amada) y los momentos burlescos esconden un retrato afilado y tierno de las dimensiones sociales, económicas y psicológicas de un territorio muy particular. Esa Franja de Gaza donde el descubrimiento por parte de Issa, con su red de pesca, de una estatua de Apolo lo llevará al calabozo, sospechoso de tráfico de antigüedades, por unas autoridades que alternan arbitrariedad y despreocupación...

La búsqueda de la simplicidad sutil es un arte muy sofisticado a largo plazo, pero el humor es una cualidad innata: Tarzan y Arab Nasser demuestran con *Gaza Mon Amour* que el mundo del cine no dejará de hablar de ellos.

Fabienne Lemerecier. *Cineuropa*